

## La ascensión de Cristo

Hechos 1:6-11; Lucas 24:50-53

Después de su resurrección, Jesús se quedó 40 días más en la tierra para aparecerse vivo a sus discípulos y darles importantes instrucciones sobre el establecimiento de su iglesia. Al final de esos 40 días, convocó a un grupo de sus discípulos y allí, en presencia de ellos, ascendió al cielo. Miremos esa escena final, las últimas instrucciones que Jesús les dio a sus discípulos, y el significado que la ascensión tiene para nosotros el día de hoy.

**Prometió que iba a volver otra vez** (Hechos 1: 6-7, 10-11). Hasta ese momento, los discípulos seguían esperando que Jesús estableciera su reino de inmediato, y liberara a Israel de la opresión romana. Pero Jesús les aclaró su error, utilizando dos palabras sobre el tiempo, que en griego tienen significados diferentes. Les dijo, “No os toca a vosotros saber el tiempo (el cronos, tiempo en sentido lineal, el paso de los años), ni las sazones (el kairos, el momento preciso de una acción determinada de Dios en la historia). Dios el Padre es el único que tiene en su sola potestad el conocimiento del establecimiento final (visible, terrenal) del reino de Dios y la segunda venida de Cristo.

**Prometió darnos el poder del Espíritu Santo** (Hechos 1: 8). La respuesta de Cristo a la pregunta de sus discípulos de cuándo establecería su reino, no buscaba desanimarlos, sino todo lo contrario: asegurarles que Dios estaba en el control de todo. Lo que los discípulos debían hacer ahora era quedarse en Jerusalén y esperar la promesa del Espíritu Santo. Cuando esta promesa fuera cumplida (como ocurrió el día de Pentecostés), los discípulos serían capacitados sobrenaturalmente para predicar el evangelio y ayudar en la venida del reino a través del establecimiento de la iglesia. Los cristianos de hoy día, seguimos recibiendo ese mismo poder del Espíritu Santo que se derramó el día de Pentecostés, el cual nos capacita para seguir extendiendo el reino de Dios hasta la segunda venida de Cristo.

**Prometió bendecirnos y estar con nosotros todos los días hasta el fin** (Lucas 24: 51; Mateo 28:20). Jesús vive en una continua función de bendecir a los creyentes. Su acto final, antes de ascender al cielo fue darles la bendición a aquellos que habían caminado con El en los días de su ministerio en la tierra. Un acto positivo, hermoso y afirmativo, que inspiró confianza y fortaleza a éstos discípulos que ahora tenían que volver a Jerusalén para emprender la enorme tarea que El les había encomendado. Cuando Jesús nos llama a servirle, El no nos deja solos con nuestras propias fuerzas. El nos da su poder y su bendición y nos promete estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Los discípulos volvieron gozosos después de haber visto al Señor ascender al cielo. Ahora El era su intercesor delante del Padre celestial. Diez días después de la ascensión, en el día de Pentecostés, un promedio de 120 discípulos de Jesucristo recibieron la promesa del Espíritu Santo y comenzaron la proclamación del evangelio a todo el mundo. Hoy día recordamos aquella victoriosa ascensión de Cristo al cielo después de cumplir con su tarea redentora en la cruz. Hoy día miramos hacia aquel día glorioso en que ha de volver por segunda vez. Entre tanto El viene, sigamos proclamando su evangelio en el poder del Espíritu Santo.